



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 114, julio-septiembre, 2026, e 456941
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2l.net/ark:43441/e456941>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21125708>



Colonialidad, parcelamiento epistémico y desobediencia fronteriza: diálogos interdisciplinarios en las ciencias sociales

*Coloniality, epistemic fragmentation, and border disobedience: interdisciplinary dialogues
in the social sciences*

Francisco TIAPA

<https://orcid.org/0000-0001-8243-757X>

francisco.tiapa@gmail.com

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

RESUMEN

Este artículo examina críticamente las divisiones disciplinares en las ciencias sociales, entendidas como construcciones históricas vinculadas a la modernidad colonial y a la consolidación del Estado-nación. Se sostiene que, como una forma de colonialidad del saber, dichas fronteras epistemológicas han legitimado jerarquías de conocimiento y exclusiones sistemáticas, dentro de la dinámica de expansión y naturalización del sistema mundo. En seste sentido, se revisan los aportes de la teoría decolonial, para mostrar que la disolución de las barreras interdisciplinarias, lejos de ser una mera cooperación técnica, constituye un acto de desobediencia epistémica y una estrategia para la reapropiación del conocimiento. Asimismo, se presentan propuestas metodológicas surgidas desde contextos periféricos, que integran fuentes históricas, etnografía, geografía crítica y saberes locales, demostrando su potencial para construir perspectivas más inclusivas, situadas y políticamente comprometidas. Se concluye que deshacer las fronteras del saber es una tarea urgente para revitalizar las ciencias sociales y responder a los desafíos contemporáneos con pluralidad epistémica.

Palabras clave: interdisciplinariedad, colonialidad del saber, desobediencia epistémica, metodologías situadas, ciencias sociales críticas.

ABSTRACT

This article critically examines disciplinary divisions in the social sciences, understood as historical constructions linked to colonial modernity and the consolidation of the nation-state. It argues that, as a form of coloniality of knowledge, these epistemic boundaries have legitimized hierarchies of knowledge and systematic exclusions within the dynamics of world-system expansion and naturalization. In this context, the article reviews contributions from decolonial theory to show that dissolving interdisciplinary barriers—far from being a mere technical collaboration—constitutes an act of epistemic disobedience and a strategy for the reappropriation of knowledge. It also presents methodological proposals emerging from peripheral contexts, integrating historical sources, ethnography, critical geography, and local knowledge, demonstrating their potential to produce more inclusive, situated, and politically engaged perspectives. The article concludes that dismantling knowledge boundaries is an urgent task for revitalizing the social sciences and addressing contemporary challenges with epistemic plurality.

Keywords: interdisciplinarity, coloniality of knowledge, epistemic disobedience, situated methodologies, critical social sciences.

Recibido: 15-01-2026 • Aceptado: 20-05-2026



INTRODUCCIÓN

La fragmentación del conocimiento académico no es casual, es una de las formas más persistentes de la colonialidad. Este artículo examina la manera en que las divisiones disciplinares en las ciencias sociales, lejos de responder a criterios epistémicos neutrales, se encuentran históricamente vinculadas a relaciones de poder y a lógicas de dominación global. A partir de una crítica a la colonialidad del saber, se propone el concepto de parcelamiento epistémico para comprender cómo la disciplinarización funciona como mecanismo de domesticación, alienación y mercantilización del conocimiento. El análisis se orienta hacia el diálogo interdisciplinar no como integración armónica, sino como práctica crítica que busca desestabilizar las jerarquías epistémicas, abrir espacios de pluralidad cognitiva y sentar las bases para un horizonte de desobediencia epistémica.

A lo largo del siglo XX y especialmente en las primeras décadas del XXI, las ciencias sociales han sido objeto de diversas y profundas críticas respecto a su fragmentación disciplinaria, su matriz eurocéntrica y su complicidad con estructuras coloniales del saber (Wallerstein: 2003, p. 460; López: 2020, p. 23; Sousa Santos: 2021, p. 7; Bayoumy: 2017, p. 124). Las divisiones entre campos como la historia, la antropología, la sociología o la economía -presentadas frecuentemente como necesarias o naturales- han sido puestas en cuestión a partir de enfoques que revelan su carácter histórico, político y geopolítico (Stocking: 2002, p. 11; Bokser Liwerantín: 2009, p. 55; Krebs y Wenk: 2005, p. 12; Bögenhold: 2017, p. 30).

Como bien advierte Wallerstein (2006), las disciplinas modernas no son entidades neutrales ni desinteresadas, sino formas organizativas del conocimiento surgidas de proyectos intelectuales vinculados con la consolidación del Estado-nación y del capitalismo global (Wallerstein: 2006, p. 15; Alor: 2018, p. 175; Campbell: 2005, p. 575; Burawoy: 2005, p. 515).

El presente texto se enmarca en esa línea crítica, y parte de una propuesta docente formulada en el curso *Ciencias Sociales y Diálogos Interdisciplinarios*, desarrollado en la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes (Universidad de los Andes, 2014-2018). En dicho curso, se propuso la problematización de las fronteras disciplinares no solo como limitaciones académicas, sino como dispositivos de poder que reproducen formas jerárquicas de conocer, clasificar e interpretar el mundo. Tales fronteras, que muchas veces se presentan como insalvables, están sostenidas por supuestos epistemológicos profundamente arraigados en la modernidad occidental, especialmente en su distinción entre sujeto y objeto, entre naturaleza y cultura, entre presente y pasado (Fornari: 2017, p. 70; Chukwudi-Eze: 2001, p. 25; Stocking: 2002, p. 14; Díaz: 2017, p. 5).

Desde esta perspectiva, resulta crucial interrogar el carácter colonial de estos presupuestos (Sousa Santos: 2021, p. 10; Righetto y Karpinski: 2021, p. 5; Mazzotti: 2021, p. 12; Grosfoguel: 2013, p. 40). Como lo plantea Mignolo (2001), la geopolítica del conocimiento ha sido históricamente dominada por matrices de pensamiento que no solo excluyen otras formas de saber, sino que construyen un mapa epistémico en el que Europa aparece como origen y medida del conocimiento válido (Mignolo: 2003, p. 50; Mignolo y Walsh: 2002, p. 45; Fornari: 2017, p. 85; Olano Alor: 2018; Ocoró Loango: 2021, p. 418). A esta crítica se suma Dussel (1994), quien identifica en la fecha fundacional de 1492 el inicio de un proceso de encubrimiento sistemático del "otro", acompañado por una lógica de clasificación y subordinación de las alteridades bajo la retórica de la modernidad.

En este marco, el artículo se propone explorar el potencial de los diálogos interdisciplinarios como estrategia para desmontar las divisiones artificiales del saber y promover una práctica académica más reflexiva, abierta y situada. A partir de la reflexión sobre propuestas investigativas concretas -como sugiere el programa del curso-, se plantea la posibilidad de construir una agenda común que no solo trascienda las divisiones disciplinares, sino que cuestione las condiciones históricas, epistemológicas y políticas que las sostienen (Dussel: 1994, p. 60; Mignolo: 2013, p. 22; Garrido Ramos: 2015, p. 27; Stavenhagen: 1971, p. 340).

El propósito del texto no es simplemente abogar por una cooperación entre disciplinas, sino por una crítica profunda al modo en que las ciencias sociales han sido estructuradas desde matrices coloniales del saber (Lander: 2000b, p. 25; Walsh: 2005, p. 18; Gómez Moreno: 2015; Cupples: 2024; Schutte: 2018, p. 50). Para ello, se partirá de una genealogía crítica de las fronteras disciplinares, se analizará el rol de la colonialidad en la configuración del conocimiento moderno, y se discutirán propuestas metodológicas que, desde América Latina, abren el camino hacia formas de conocimiento más plurales, inclusivas y políticamente comprometidas.

Este trabajo no se limita a revisar las críticas existentes a la colonialidad del saber; propone, en cambio, la categoría de *parcelamiento epistémico* como herramienta analítica para comprender cómo las ciencias sociales han reproducido fronteras artificiales en la producción de conocimiento. Al articular este concepto con la discusión sobre interdisciplinariedad, el artículo ofrece un marco para pensar la desobediencia epistémica no solo como ruptura con la matriz colonial, sino como estrategia concreta para recomponer los diálogos entre campos disciplinares fragmentados. Así, la contribución principal consiste en desplazar la crítica hacia una propuesta metodológica que permite identificar, analizar y desmontar los mecanismos de separación que limitan la producción de saberes situados, abriendo la posibilidad de una praxis científica más plural y transfronteriza.

GENEALOGÍA DE LAS FRONTERAS DISCIPLINARES

Las divisiones disciplinares que hoy estructuran el campo académico no son el resultado de una evolución natural del conocimiento, sino una construcción histórica profundamente vinculada con el surgimiento de la modernidad europea (Klein: 2007; Baldassa: 2024, p. 33; Sousa Santos: 2021, p. 5; Stocking: 2002, p. 13; Bögenhold: 2017, p. 3). Como ha señalado Pagden: 1989, la emergencia de la etnología comparativa en el siglo XVIII fue simultánea a la consolidación de una mirada clasificatoria sobre los pueblos del mundo, que hizo posible no solo su estudio, sino su subordinación bajo categorías jerárquicas de desarrollo, civilización o racionalidad (Chukwudi Eze: 2001, p. 28; Grosfoguel: 2013, p. 50; Garrido Ramos: 2015, p. 30; Díaz: 2017, p. 8; Aguilar García: 2018). En este contexto, las ciencias sociales emergieron como parte de un proyecto imperial de ordenamiento del mundo, donde cada disciplina ocupaba un lugar dentro de un dispositivo epistemológico más amplio orientado a representar, explicar y gobernar la alteridad (Wallerstein: 2003, p. 456; Stocking: 2002, p. 26; Mignolo: 2003, p. 55; Sousa Santos: 2021, p. 12).

Uno de los pilares de esta organización moderna del saber fue la distinción radical entre sujeto y objeto de conocimiento, que se expresó en múltiples dicotomías: naturaleza/cultura, razón/emoción, civilización/barbarie, presente/pasado (Chukwudi Eze: 2001, p. 30; Fornari: 2017, p. 90; Díaz: 2017, p. 12; García Aguilar: 2018, p. 7). Esta separación, que Kant articuló filosóficamente en su concepción del sujeto trascendental, fue también racializada, como señala Chukwudi Eze: 2001, al señalar que el sujeto racional kantiano era, en última instancia, blanco, europeo y masculino (Chukwudi Eze: 2001, p. 35; Grosfoguel: 2013, p. 52; Ocoró: 2021, p. 15; Báez Vizcaino: 2024, p. 150). Así, las jerarquías raciales y epistémicas se inscribieron en la propia estructura de producción de conocimiento, y delimitaron los contornos de lo que era susceptible de ser estudiado, quién podía estudiarlo y con qué herramientas (Grosfoguel: 2013, p. 38; Díaz: 2017, p. 15; García Aguilar: 2018, p. 10; Ocoró Loango: 2021, p. 419).

En el caso específico de la antropología, esta separación se hizo evidente en su construcción del "otro" como objeto de estudio (Stocking: 2002, pp. 27, 29; Fabian: 1983, p. 24; Wallerstein: 2003, p. 455; Meckesheimer: 2013, p. 80; Garbe: 2012). Fabian: 1983 analiza cómo esta disciplina se constituyó a partir de una operación de desplazamiento temporal, en la que los pueblos no occidentales fueron ubicados en un "tiempo otro" -un pasado perpetuo- respecto al presente del observador europeo. Esta "negación de la co-temporalidad", como la denomina Fabian: 1983, no solo permitía observar al otro como si fuese un fósil viviente, sino que justificaba las intervenciones coloniales en nombre del progreso, el desarrollo o la civilización.

Por otro lado, la consolidación de las disciplinas modernas no puede desligarse de su relación con el Estado (Wallerstein: 2003, p. 454; Wallerstein: 2000, p. 30; Bögenhold: 2017, p. 40; Bokser Liwerant: 2009, p. 58). La historia, por ejemplo, fue estructurada como un relato nacional, orientado a construir identidades colectivas homogéneas y a legitimar la existencia del Estado-nación (Wallerstein: 2006; Plá: 2009, pp. 19-29; Krebs & Wenk: 2005, p. 15; Lazcano Fernández: 2015, p. 12; López: 2020, p. 30; Fonseca Largo: 2023, pp. 116-127). La economía se organizó en torno a modelos abstractos y descontextualizados, que ocultan las relaciones coloniales de explotación sobre las que se asientan los mercados globales (Wallerstein: 2003, p. 457; Baquero et al.: 2015, p. 90; Calderón: 2024, p. 18; Brown et al.: 2023, p. 336). La sociología asumió, en muchos casos, la tarea de clasificar y controlar las "anomalías" sociales dentro del orden moderno (Wallerstein: 1996, p. 50; Stavenhagen: 1971, p. 350; Sherif: 2009, p. 10; Sousa Santos: 2021, p. 15). En todos los casos, las disciplinas se constituyeron como tecnologías de gobierno, y sus fronteras internas -que separan lo económico de lo político, lo social de lo cultural- reflejan más una necesidad administrativa que una lógica epistemológica coherente (Bögenhold: 2017, p. 42; Krebs & Wenk: 2005, p. 18; Pellmar & Eisenberg: 2000, p. 23).

Así, las divisiones disciplinares deben entenderse no como reflejo de la complejidad del mundo, sino como efectos de un proceso histórico de codificación del saber, orientado por intereses coloniales, raciales, estatales y capitalistas (Patel: 2022). Las ciencias sociales modernas, lejos de ser espacios neutros de reflexión, han sido parte activa de la producción de categorías, jerarquías y normatividades que definen qué conocimientos son válidos, qué sujetos son reconocidos como portadores de saber y qué formas de vida merecen ser estudiadas o transformadas (Lander: 2000b, p. 35; Grosfoguel: 2013, p. 43; Sousa Santos: 2021, p. 20; Báez Vizcaino: 2024, p. 149).

Questionar las fronteras disciplinares, por tanto, no es solo un ejercicio metodológico o académico, sino un acto político de desobediencia epistémica (Mignolo: 2009, p. 10; Segato: 2021, p. 120; Walsh: 2005, p. 20; Valencia García: 2015; Brown et al.: 2023, p. 337). Siguiendo a Lander (2000b), la colonialidad del saber se reproduce no solo en los contenidos que enseñamos o investigamos, sino en los marcos categoriales que utilizamos para pensar la realidad (Lander: 2000b, p. 40; Baquero et al.: 2015, p. 92; Righetto & Karpinski: 2021, p. 11; Zerai et al.: 2023, p. 15). Superar estas fronteras exige desestabilizar esos marcos y abrirnos a formas de conocimiento que escapen a las taxonomías heredadas del pensamiento moderno (Baronnet: 2022, p. 12; Fornari: 2017, p. 95; Mezzadra & Neilson: 2005, p. 33; Cupples: 2024; Brown et al.: 2023, p. 338). En este sentido, el diálogo interdisciplinar no debe entenderse como una mera combinación de perspectivas, sino como un proceso de transformación radical de nuestras prácticas de investigación.

COLONIALIDAD DEL SABER Y JERARQUÍAS EPISTÉMICAS

Mi propuesta es que la colonialidad no solo organiza jerarquías raciales y de saber, sino también divide el campo del conocimiento en compartimentos estancos, lo que denomino parcelamiento epistémico. La crítica contemporánea a las divisiones disciplinares en las ciencias sociales encuentra una de sus formulaciones más potentes en la noción de colonialidad del saber, entendida como el conjunto de jerarquías epistémicas que se originaron con el proceso colonial y que siguen estructurando el campo del conocimiento moderno (Baquero et al.: 2015, p. 95; Schutte: 2018, p. 155). Esta categoría, desarrollada en América Latina por autores como Quijano, Lander y Mignolo, permite comprender que la colonialidad no es simplemente una etapa histórica superada, sino una lógica persistente que organiza quién puede producir conocimiento, desde dónde, y con qué legitimidad.

Tal como advierte Dussel (1994), la modernidad no puede pensarse sin su reverso constitutivo: la colonialidad. El "mito de la modernidad", construido en torno a valores como la razón, el progreso o la libertad, se erige sobre la negación sistemática del otro, que fue clasificado como irracional, arcaico o salvaje. Esta operación no solo permitió justificar la conquista y explotación de vastos territorios, sino que también estructuró una división global del saber (Sousa Santos: 2021, p. 25; Figueirôa: 2023, p. 17; Darian Smith & McCarty: 2016, p. 18; Burawoy: 2005, p. 520). En palabras de Dussel: (1994), el pensamiento moderno se definió a sí mismo como universal ocultando su particularidad eurocéntrica, y proyectó al resto del mundo

como su exterior epistemológico, como aquello que debía ser descubierto, descrito, clasificado o corregido (França Sá: 2022).

Mignolo (2001), por su parte, insiste en que esta geopolítica del conocimiento sigue operando hoy a través de estructuras académicas aparentemente neutras, como los sistemas de indexación, las jerarquías institucionales o las lenguas de publicación (Schutte: 2018, p. 165; Segato: 2021, p. 125; Zerai et al.: 2023, p. 18). La “zona de no ser”, según el vocabulario de Fanon (2010), se reproduce en las prácticas cotidianas del saber, cuando se privilegian determinadas teorías, autores, estilos de argumentación o formas de evidencia (Grosfoguel: 2012, pp. 98-99). Las universidades del Sur global, incluso cuando gozan de autonomía formal, operan muchas veces como sucursales epistémicas de centros de validación situados en el Norte (Bayoumy: 2017, p. 138; Lazcano: 2015, p. 60; Ocoró Loango: 2021, p. 422). La colonialidad del saber, en este sentido, es también una colonialidad de la credibilidad, del prestigio y de la visibilidad.

Lander (2000a, 2000b) ha mostrado cómo las ciencias sociales han contribuido activamente a esta reproducción de jerarquías, al asumir como neutras las categorías de análisis construidas desde la experiencia europea moderna. Términos como “sociedad civil”, “Estado”, “ciudadanía” o “desarrollo” se aplican muchas veces de forma acrítica a contextos que no comparten ni sus genealogías ni sus estructuras sociopolíticas. Esta aplicación universalizante no solo borra las especificidades históricas y culturales de las sociedades no occidentales, sino que impone un horizonte normativo que deslegitima otros modos de vida y de organización colectiva.

Esta colonialidad epistémica se manifiesta también en la forma misma en que se organiza el trabajo académico. Las agendas de investigación, los criterios de evaluación, los formatos de publicación e incluso las lógicas de financiamiento responden a marcos hegemónicos que rara vez son discutidos. En lugar de fomentar la diversidad epistémica, el sistema académico global tiende a homogeneizar el pensamiento, produciendo lo que algunos autores han llamado un “monocultivo del saber”. Las propuestas que se apartan de estas normas -por su enfoque, lenguaje o perspectiva política- son con frecuencia marginadas o consideradas “no científicas”.

Frente a este panorama, la crítica a las divisiones disciplinares no puede limitarse a una cuestión técnica o metodológica. Implica una confrontación directa con las estructuras de poder que definen qué se considera conocimiento legítimo y quién tiene derecho a producirlo. Desmontar la colonialidad del saber exige, por tanto, no solo crear espacios de diálogo interdisciplinar, sino repensar las condiciones mismas de posibilidad de ese diálogo (García: 2017; López: 2020, p. 30). Como ha señalado el propio Lander (2000a), no se trata simplemente de integrar saberes distintos, sino de cuestionar los mecanismos mediante los cuales algunos saberes han sido históricamente excluidos, subalternizados o apropiados. Desde esta perspectiva, el diálogo interdisciplinar cobra un sentido político profundo: se convierte en una práctica de reapropiación del saber, en un acto de insurgencia epistémica que busca abrir caminos para otras formas de pensar, narrar e intervenir en el mundo.

DIALOGO INTERDISCIPLINAR COMO DESOBEDIENCIA EPISTÉMICA

Superar las divisiones disciplinarias no implica simplemente una apertura institucional o una colaboración ocasional entre campos del saber (Peña Martínez: 2001; González: 2016). En su sentido más radical, el diálogo interdisciplinar constituye un gesto de desobediencia epistémica (Mignolo: 2001; Waldman Mitnick: 2003), una ruptura con la organización moderna del conocimiento que ha producido no solo jerarquías intelectuales, sino también formas de exclusión política, simbólica y material. En esta clave, el diálogo no es un ejercicio técnico de síntesis o complementariedad, sino una práctica de confrontación, de escucha activa y de reconfiguración crítica de las categorías que organizan el mundo académico.

Para ello, es necesario cuestionar la idea misma de “disciplina” como espacio cerrado, dotado de métodos, objetos y marcos teóricos propios (Merçon et al.: 2023, p. 73; García: 2019, p. 75; Fúñez Flores: 2022, p. 8). Las disciplinas modernas, como mostró Wallerstein (2006), fueron construidas a partir de la división cartesiana entre naturaleza y sociedad, y se organizaron de manera funcional al modelo de

conocimiento del Estado-nación liberal. La biología estudia la vida como fenómeno natural; la economía, las reglas del intercambio; la sociología, la sociedad; la historia, el pasado; y la antropología, la alteridad. Pero estas distinciones no reflejan límites reales del mundo: son, más bien, una forma de clasificarlo, administrarlo y gobernarlo según las necesidades de un orden social específico.

Desde esta perspectiva, el diálogo interdisciplinar supone desmontar los supuestos que fundan esas divisiones, y abrirse a formas de pensamiento que no separan artificialmente lo que está íntimamente relacionado (Amodio: 2005, 2010). En un marco como este, la articulación entre antropología e historia no puede pensarse como una mera combinación de enfoques, sino como una interrogación profunda sobre los modos en que producimos conocimiento sobre el pasado, sobre los sujetos y sobre las relaciones de poder que los atraviesan (Tiapa: 2008a, 2008b). Esta postura crítica implica abandonar la pretensión de neutralidad científica y asumir que todo conocimiento está situado, es relacional y está mediado por las condiciones históricas y políticas en que se produce.

En este sentido, el diálogo interdisciplinar se convierte en un espacio de politización del saber, en el que los investigadores no solo intercambian conceptos o técnicas, sino que se interpelan mutuamente desde sus experiencias, genealogías y compromisos ético-políticos (Merçon et al.: 2021). Esta interpelación exige, por ejemplo, que un economista se confronte con las consecuencias sociales y ecológicas de los modelos que propone; que un historiador reconozca las formas de exclusión que operan en los archivos que utiliza; o que un antropólogo interroge la distancia que mantiene respecto a los sujetos que estudia (Amodio: 2007). En todos los casos, el diálogo no apunta a una integración armónica, sino a una puesta en crisis de los fundamentos disciplinarios y a una reapropiación crítica de sus herramientas.

Este tipo de diálogo solo es posible si se reconoce la pluralidad de formas de saber y de producir conocimiento (González Calderón: 2022). No se trata de incorporar otros saberes como "objetos" de estudio -como ocurre con frecuencia en la antropología-, sino de reconocerlos como modos legítimos de conocer y de intervenir en el mundo (Fúnez-Flores: 2022, p. 38; Fúnez-Flores, Díaz Beltrán y Jupp: 2022). En esta línea, las epistemologías indígenas, los saberes campesinos, las cosmologías africanas o los feminismos decoloniales no son aportes complementarios a las ciencias sociales: son campos de pensamiento que desestabilizan las jerarquías epistémicas heredadas, y que permiten imaginar otros horizontes de investigación, de convivencia y de acción política (Zuzulich: 2015; Parra-Valencia: 2022). Por tanto, la apuesta por el diálogo interdisciplinar no puede separarse de una crítica estructural a la organización colonial del saber (Patel: 2023, p. 4). Esta crítica se expresa, entre otras formas, en la revalorización de formas narrativas no lineales, en la recuperación de memorias subalternas, en la atención a las prácticas corporales y espaciales del conocimiento, y en la apertura a lenguajes que escapan a la gramática hegemónica del discurso académico (Alvarado: 2018). Se trata, en suma, de crear espacios donde sea posible pensar con otros, desde otros lugares, y en otras lenguas -no solo idiomáticas, sino también epistémicas.

Así concebido, el diálogo interdisciplinar no es una solución técnica a los problemas de fragmentación del conocimiento, sino una forma de resistencia intelectual frente a los dispositivos que buscan capturar, estandarizar y mercantilizar el pensamiento. Es, como lo plantea Lander (2000a), una oportunidad para recuperar el sentido político y transformador de las ciencias sociales, en un mundo cada vez más marcado por la desigualdad, el despojo y la destrucción de saberes ancestrales.

PROPUESTAS METODOLÓGICAS DESDE LA PERIFERIA

Si el diálogo interdisciplinar representa una forma de desobediencia epistémica, como se argumentó anteriormente, entonces las propuestas metodológicas que surgen desde los márgenes -tanto geográficos como epistémicos- deben ser comprendidas no como simples variaciones regionales, sino como alternativas generativas que permiten replantear el ejercicio mismo de la investigación. Lejos de reproducir los formatos heredados de las disciplinas modernas, muchas de estas experiencias proponen marcos metodológicos que atraviesan las fronteras entre historia, antropología, sociología, geografía, ecología y saberes locales,

estableciendo conexiones que los dispositivos clásicos del saber no logran captar (Heberlein: 1988, p. 7; Montañez Gómez: 2009).

En el contexto de los Andes venezolanos, por ejemplo, diversas investigaciones han articulado fuentes documentales coloniales con narrativas orales campesinas e indígenas, configurando una metodología híbrida que vincula historia, etnografía y geografía crítica (Dessel: 2011; Lagunas Vázquez: 2024). En estas propuestas, la observación de los paisajes agrícolas no se limita a su dimensión económica o ecológica, sino que se conecta con memorias de desplazamiento, reorganización territorial, expropiación simbólica y saberes agrícolas ancestrales. Tales estudios permiten comprender que el espacio no es un simple escenario donde ocurren procesos sociales, sino un agente activo de memoria, identidad y conflicto.

Desde una perspectiva afín, algunos trabajos han vinculado el análisis de archivos históricos con la observación etnográfica de prácticas rituales, modos de subsistencia y formas locales de resolución de conflictos. Este tipo de enfoque -como el desarrollado en los debates sobre la aplicación de la teoría del método antropológico a la investigación histórica (Tiapa: 2008) - permite superar la clásica escisión entre lo que se considera "histórico" y lo que se percibe como "etnográfico", mostrando que ambas dimensiones están en constante diálogo. Las prácticas actuales, por ejemplo, no son comprensibles sin la memoria de la colonización, la misión, la reforma agraria o los procesos de escolarización forzada. A su vez, los documentos históricos cobran nuevos sentidos cuando son leídos a través de los relatos y silencios de las comunidades que los vivieron.

En varias de las propuestas estudiantiles surgidas en el marco del curso Ciencias Sociales y Diálogos Interdisciplinarios, esta lógica de articulación se manifiesta de manera espontánea. Algunas investigaciones exploran, por ejemplo, las relaciones entre salud comunitaria y cosmovisión agrícola; otras indagan en los vínculos entre prácticas funerarias tradicionales y construcción territorial; otras más examinan cómo los conflictos ambientales actuales pueden comprenderse desde narrativas míticas que estructuran el tiempo y el espacio. En todos estos casos, el enfoque metodológico rompe con la idea de un objeto de estudio unívoco y disciplinariamente delimitado, y se construye desde el cruce de prácticas, documentos, narraciones y experiencias.

Estas experiencias metodológicas comparten una característica común: emergen desde contextos periféricos donde las estructuras formales del saber no siempre tienen presencia fuerte o legitimidad social. En este sentido, son formas de pensar desde la frontera -no solo geográfica, sino epistémica- y de construir conocimiento en condiciones de asimetría, pero también de creatividad y agencia. Lo que en el Norte puede considerarse "imprecisión metodológica", en el Sur muchas veces constituye un gesto de fidelidad a los contextos reales de vida, donde las categorías disciplinarias son insuficientes para describir la complejidad de las relaciones sociales, espirituales y ecológicas.

Es por ello que la metodología no debe pensarse como una serie de técnicas aplicables de manera neutral, sino como una práctica situada, cargada de decisiones políticas, éticas y epistemológicas (França Sá y Marsico: 2022, p. 422). Elegir trabajar con testimonios orales, recorrer territorios caminando con los interlocutores, respetar los tiempos rituales de la comunidad, o incluso compartir los resultados en formatos no académicos, son decisiones que afectan profundamente la producción del conocimiento y que revelan un compromiso con formas alternativas de construir verdad.

Estas propuestas metodológicas desde la periferia no solo enriquecen el repertorio académico, sino que desestabilizan el sentido mismo de la autoridad científica. Como advierte Lander (2000a), una ciencia social verdaderamente crítica no puede limitarse a aplicar conceptos legitimados desde centros epistémicos hegemónicos, sino que debe nutrirse del diálogo con formas de saber que han sido históricamente excluidas. En este diálogo, no se trata de "dar voz" a otros -una fórmula paternalista muy extendida-, sino de reconocer que esos otros ya tienen voz, palabra y conocimiento, y que el rol del investigador es, muchas veces, escuchar, aprender y reconfigurar sus propias categorías.

CONCLUSIÓN

La noción de *parcelamiento epistémico* que aquí se introduce busca ir más allá de la crítica a la colonialidad del saber, ofreciendo una herramienta para identificar y desmontar las fronteras disciplinarias que limitan el diálogo entre campos, y así abrir una praxis científica plural y transfronteriza. Las divisiones disciplinarias que organizan el campo académico contemporáneo no son estructuras neutrales ni inocuas. Son, como se ha argumentado a lo largo de este texto, productos históricos de un orden epistémico moderno-colonial que ha jerarquizado los saberes, racializado a los sujetos cognoscentes y delimitado arbitrariamente los objetos legítimos de estudio. Cuestionarlas no implica simplemente reorganizar los programas universitarios ni fomentar proyectos conjuntos entre distintas facultades, sino emprender una revisión profunda de los fundamentos mismos sobre los que descansa el conocimiento moderno.

Desde esta perspectiva, el diálogo interdisciplinar no puede limitarse a una cooperación técnica entre disciplinas, sino que debe ser entendido como un acto político de reapropiación del saber. En tanto gesto de desobediencia epistémica (Mignolo: 2001), este diálogo se sitúa en los márgenes del canon, allí donde emergen voces, prácticas y memorias que han sido históricamente silenciadas o marginalizadas. Lejos de buscar la síntesis armónica entre campos, el diálogo interdisciplinar tiene la potencia de fracturar los dispositivos de ordenamiento del conocimiento, y de abrir nuevas posibilidades para pensar e intervenir en el mundo desde otras lógicas, otras temporalidades y otras sensibilidades.

Los ejemplos metodológicos explorados, especialmente aquellos surgidos en contextos periféricos como los Andes venezolanos, demuestran que es posible articular historia, antropología, geografía, ecología, y oralidad en una misma práctica investigativa, sin necesidad de someterla a los moldes estrechos de una disciplina específica. Estas experiencias, muchas veces ignoradas por los centros académicos hegemónicos, constituyen verdaderos laboratorios epistemológicos donde se ensayan formas de conocimiento más abiertas, más comprometidas y más fieles a la complejidad de las realidades vividas.

Recuperar estas prácticas, visibilizarlas y aprender de ellas no es solo un ejercicio de justicia epistémica: es una estrategia urgente para revitalizar las ciencias sociales en un momento histórico marcado por crisis múltiples -climática, civilizatoria, epistémica- que exigen respuestas más allá de los marcos convencionales. La apertura hacia otras formas de saber no es una concesión académica, sino una necesidad histórica (Ortiz Ocaña: 2022). Como ha sugerido Lander (2000a), solo en el reconocimiento de la pluralidad epistémica será posible construir un pensamiento crítico capaz de enfrentar los desafíos del presente sin reproducir las exclusiones del pasado.

En términos pedagógicos, esta apuesta implica también una transformación profunda de los procesos de formación académica. Enseñar a investigar desde la interdisciplina, desde el sur, desde la escucha, requiere desandar muchas de las lógicas jerárquicas que estructuran nuestras universidades. Significa asumir que el conocimiento no nace exclusivamente en las bibliotecas, sino también en los caminos, en los relatos, en los cuerpos y en los silencios. Y significa también formar investigadores capaces no solo de analizar, sino de dialogar, de incomodarse y de transformarse en el proceso de conocer.

En suma, deshacer las fronteras del saber no es un gesto menor. Es una tarea urgente y colectiva que implica reaprender a mirar, a nombrar y a pensar con otros. Solo así será posible construir una ciencia social verdaderamente crítica, comprometida con la dignidad de los pueblos y con la defensa de la diversidad epistémica global. La crítica a las disciplinas no puede reducirse a un cuestionamiento metodológico, sino que constituye un campo de reflexión sobre los modos de producción de conocimiento en el marco del sistema-mundo moderno. El parcelamiento epistémico, al revelar la arbitrariedad histórica y política de las divisiones disciplinarias, permite pensar el diálogo interdisciplinar como una forma de repolitizar el saber, de reconocer su carácter situado y de visibilizar las condiciones sociales y culturales que lo atraviesan. Con ello se aporta un marco conceptual que no pretende clausurar el debate, sino señalar la necesidad de revisar las categorías con las que se organiza el conocimiento y de abrirlas a perspectivas alternativas que problematizan la colonialidad de su fundamento.

En suma, las divisiones disciplinares no pueden seguir pensándose como simples categorías académicas ni como arreglos técnicos de organización del conocimiento. Son, en realidad, dispositivos de poder que producen un parcelamiento epistémico funcional a la mercantilización y homogeneización del saber. Esta crítica no es solo un ejercicio teórico: es también una apuesta política. Allí donde las disciplinas naturalizan jerarquías, se abre la posibilidad de cuestionarlas; allí donde las disciplinas invisibilizan memorias, se multiplican las voces que reclaman visibilidad; allí donde las disciplinas reducen la complejidad del mundo a compartimentos estandarizados, emerge el desafío de crear espacios para otras formas de pensar, narrar e intervenir.

Este trabajo, por tanto, no busca clausurar el debate, sino abrirlo. El diálogo interdisciplinar aquí propuesto no se entiende como síntesis armónica, sino como práctica insurgente de reapropiación del saber. Una práctica que, al politizar la producción de conocimiento, sienta las bases para futuros desarrollos conceptuales: desde los cercamientos cognitivos que revelan cómo se privatizan los saberes, hasta la domesticación del saber cómo forma de alienación, pasando por las heterotopías epistémicas donde se incuban alternativas, hasta llegar a la hipótesis de una maquinaria epistémico-bélica que conecta la organización disciplinaria con la dominación imperial contemporánea. Si algo he mostrado en este texto es que el parcelamiento epistémico no es un efecto colateral, sino un dispositivo central de la colonialidad, y que la apuesta por diálogos interdisciplinarios no es solo metodológica, sino política y desobediente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR GARCÍA, E. G. (2018). "Rastreado el origen de las estructuras del conocimiento occidental fundadas en el racismo epistémico. Hacia una nueva propuesta para la descolonización del pensamiento", *Revista Praxis*, n.º. 77, pp. 1-23.
- AMODIO, E. (2005). "Extranjero en un país ajeno: Construcción del pasado y realidad histórica desde una perspectiva antropológica", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 11, n.º. 2, pp. 141-157.
- AMODIO, E. (2007). "Las guerras del tiempo. Saberes culturales y conocimiento del pasado", en: BIOD CASTILLO, H. (ed.), *Ensayos sobre la naturaleza y los quehaceres de la etnohistoria en Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, pp. 11-30.
- AMODIO, E. (2010). "El silencio de los antropólogos. Historia y antropología: una ambigua relación", *Arbor*, Vol. 186, n.º. 743, pp. 377-392.
- BÁEZ VIZCAÍNO, K. (2024). "Rompiendo barreras: claves para identificar y abordar la injusticia epistémica en la educación", en: *Libro de Actas del 4.º Congreso Caribeño de Investigación Educativa: Innovación para una Educación de Calidad*. Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU).
- BALDASSA, I. (2024). *José de Acosta, colonialidad y modernidad. El poder disciplinario en Historia natural y moral de las Indias*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- BAQUERO, S. A., CAICEDO ORTIZ, J. A. & RICO NOGUERA, J. C. (2015). "Colonialidad del saber y ciencias sociales: una metodología para aprehender los imaginarios colonizados", *Análisis Político*, Vol. 28, n.º. 85, pp. 76-92.
- BARONNET, B. (2022). "Investigación descolonizada y formación crítica en ciencias sociales", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 27, n.º. 98.

- BAYOUMY, M. S. (2017). "Barriers to interdisciplinary studies in the social sciences: A field study", *Journal of Arts and Social Sciences*, Vol. 7, nº. 3, pp. 123-139.
- BÖGENHOLD, D. (2017). "The order of social sciences: sociology in dialogue with neighbouring disciplines", *Journal of Philosophical Economics*, Vol. 11, nº. 1, pp. 27-52.
- BOKSER LIWERANT, J. (2009). "Fronteras y convergencias disciplinarias", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, nº. SPE, pp. 51-74.
- BROWN, E.; J. KIRSHNER; L. DUNLOP; R. FRIEND; S. BROOKS; K. R. REDEKER, A. ZIMMERMANN; P. H. WALTON; J. CAIRO; y FERNANDA VENEU. (2023). "Learning through interdisciplinary dialogue: Methodological approaches for bridging epistemological divides", *Methodological Innovations*, Vol. 16, nº. 3, pp. 329-340.
- BURAWOY, M. (2005). "Provincializing the social sciences", en: STEINMETZ, G. (ed.), *The Politics of Method in the Human Sciences*. Duke University Press, Durham, pp. 508-525.
- CAMPBELL, L. M. (2005). "Overcoming obstacles to interdisciplinary research", *Conservation Biology*, Vol. 19, nº. 2, pp. 574-577.
- CHUKWUDI EZE, E. (2001). "El color de la razón: la idea de 'raza' en la Antropología de Kant", en: MIGNOLO, W. (ed.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ediciones del Signo, Buenos Aires, pp. 211-238.
- CUPPLES, J. (2024). "The decolonial pedagogies of colonial violence: Curricular decolonisation in the (geo) sciences", *Area*, Vol. 56, nº. 3, e12941.
- DARIAN-SMITH, E. & MCCARTY, P. (2016). "Beyond interdisciplinarity: Developing a global transdisciplinary framework", *Transcience: A Journal of Global Studies*, Vol. 7, nº. 2, pp. 1-26.
- DESSEL, A. B. (2011). "Dialogue and social change: An interdisciplinary and transformative history", *Smith College Studies in Social Work*, Vol. 81, nºs. 2-3, pp. 167-183.
- DÍAZ, M. (2017). "Racismo epistemológico y occidentalocentrismo: apuntes para una descolonización de la tradición hegemónica del conocimiento", *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*, nº. 9, pp. 1-18.
- DUSSEL, E. (1994). *1492. El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la Modernidad*. Plural Editores, La Paz.
- FABIAN, J. (1983). *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*. Columbia University Press, New York.
- FANON, F. (2010). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal, Madrid.
- FIGUEIRÔA, S. F. de M. (2023). "Postcolonial and decolonial historiography of science", en: *Handbook for the Historiography of Science*, pp. 1-19.
- FONSECA LARGO, C. (2023). "Enseñar historia desde el eurocentrismo y la construcción de identidades", *Identidad Bolivariana*, Vol. 7, nº. 3, pp. 116-127.
- FORNARI, E. (2017). *Líneas de frontera: filosofía y postcolonialismo*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- FRANÇA SÁ, A. L. da & MARSICO, G. (2022). "Decoloniality and disruption of the scientific status quo: Dissemination of universal theoretical assumptions in international research", *Review of General Psychology*, Vol. 26, nº. 4, pp. 416-425.
- FÚNEZ-FLORES, J. I. (2022). "Decolonial and ontological challenges in social and anthropological theory", *Theory, Culture & Society*, Vol. 39, nº. 6, pp. 21-41.

- FÚNEZ-FLORES, J. I., DÍAZ BELTRÁN, A. C. & JUPP, J. (2022). "Decolonial discourses and practices: Geopolitical contexts, intellectual genealogies, and situated pedagogies", *Educational Studies*, Vols. 58, n.ºs. 5-6, pp. 596-619. DOI: 10.1080/00131946.2022.2132393.
- GARBE, S. (2012). "Descolonizar la antropología-antropologizar la Colonialidad", *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, n.º. 3, pp. 114-129.
- GARCÍA, A. (2019). "Transdisciplinarity from marginal spaces: Unsettling epistemic erasure of critical and decolonial scholars". Tesis doctoral, University of Colorado Boulder.
- GARCÍA, M. (2017). "Fronteras disciplinares. Conjetura para la interdiscipliniedad", *Cuadernos de Humanidades*, n.º. 28.
- GARRIDO RAMOS, B. (2015). "Colonialismo, colonialidad y modernidad", *ArtyHum: Revista Digital*.
- GÓMEZ MORENO, P. P., MALDONADO-TORRES, N.; VAZQUEZ, R.; TLOSTANOVA, M.; MIGNOLO, W. (2015). *Trayectorias de re-existencia: ensayos en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el creer*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.
- GONZÁLEZ CALDERÓN, F. (2024). "Pensando a contracorriente: impugnar la cultura, cruzar los límites disciplinarios y una esperanza crítica en el horizonte". *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica*, 22(31), 4 - 20. <https://doi.org/10.25074/pfr.v22i31.2772>.
- GONZÁLEZ, S. G. (2016). "La interdiscipliniedad en ciencias sociales desde la perspectiva decolonial." *1er Simposio Estudios Descoloniales y Problemáticas Emergentes en Investigación Educativa*. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educacion, p.p. 25-32.
- GROSGOQUEL, R. (2012). "El concepto de 'racismo' en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?", *Tabula Rasa*, n.º. 16, pp. 79-102.
- GROSGOQUEL, R. (2013). "Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI", *Tabula Rasa*, n.º. 19, pp. 31-58.
- HEBERLEIN, T. A. (1988). "Improving interdisciplinary research: Integrating the social and natural sciences", *Society & Natural Resources*, Vol. 1, n.º. 1, pp. 5-16.
- KLEIN, J. T. (2007). "Interdisciplinary approaches in social science research", en: OUTHWAITE, W. & TURNER, S. (eds.), *The SAGE Handbook of Social Science Methodology*. SAGE Publications, Los Angeles, pp. 32-50.
- KREBS, R. & WENK, S. (2005). "Disciplinary barriers between the social sciences and humanities", en: *Current Debates about the Construction of Knowledge in the Social Sciences and Humanities and the Impact of These on Disciplinization in Eight European Countries. Comparative Report*.
- LAGUNAS VÁZQUEZ, M. (2024). "Etnografía decolonial y diversidades epistémicas", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 29, n.º. 105, pp. 1-13.
- LANDER, E. (2000a). "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, n.º. 2, pp. 53-72.
- LANDER, E. (2000b). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en: LANDER, E. (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. UNESCO/FACES-UCV, Caracas, pp. 11-40.
- LAZCANO FERNÁNDEZ, H. C. (2015). "Eurocentrismo e historia", *Ciencia UANL*, Vol. 18, n.º. 74, pp. 12-15.

- LÓPEZ, I. N. (2020). "Genealogías críticas para pensar 'Nuestra América'. Fronteras, migraciones y desplazamientos teóricos". Tesis de maestría, Año 14, Vol. 13, n.º. 16, pp. 25-42.
- MAZZOTTI, J. A. (2021). "Estudios coloniales latinoamericanos y colonialidad: una breve aclaración de conceptos", *Dimensiones del Latinoamericanismo*, n.º. 6, pp. 17.
- MECKESHEIMER, A. (2013). "Decolonization of social research practice in Latin America: What can we learn for German social sciences", *Transcience*, Vol. 4, n.º. 2, pp. 79-98.
- MERÇON, J., KURLAT, M., S. L. COLMENERO, J. ACOSTA GONZÁLEZ, M. BENÍTEZ y O. MIRAMONTES. (2021). *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa: Conocimiento y acción para la transformación*. Ciudad de México: Copit-arXives y Red de Socioecosistemas y Sustentabilidad, Conacyt.
- MEZZADRA, S. & NEILSON, B. "La frontera como método", *Observatorio*, n.º. 23, pp. 31.
- MIGNOLO, W. & TLOSTANOVA, M. (2009). "Habitar los dos lados de la frontera/teorizar en el cuerpo de esa experiencia", *Revista Ixchel*, Vol. 1, pp. 1-22.
- MIGNOLO, W. & WALSH, C. (2002). "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder", en: WALSH, F. S. & CASTRO, S. (eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolítica del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- MIGNOLO, W. (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- MIGNOLO, W. (2013). "Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de) colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia". *Revista de Filosofía* 74: 7-23.
- MIGNOLO, W. D. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Vol. 18. Ediciones Akal, Madrid.
- MIGNOLO, W. D. (2009). Epistemic disobedience, independent thought and decolonial freedom. *Theory, culture & society*, 26(7-8), 159-181.
- MONTAÑEZ GÓMEZ, G. (2009). "Geografía y marxismo: lecturas y prácticas desde las obras de D. Harvey, N. Smith y R. Peet", *Biblioteca Abierta*, pp. 41.
- OCORÓ LOANGO, A. (2021). "O racismo e a hegemonia do privilégio epistémico", *Revista de Filosofía Aurora*, Vol. 33, n.º. 59, pp. 417-434.
- OLANO ALOR, A. (2018). "Estudios políticos en América Latina. Continuidades disciplinares y colonialidad del saber", *Revista Opera*, Vol. 23, pp. 165-183.
- ORTIZ OCAÑA, A. (2022). "Decolonizar las ciencias sociales: altersofía y hacer decolonial", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 27, n.º. 98.
- PAGDEN, A. (1989). *La caída del hombre natural: los orígenes de la etnología comparativa*. Alianza Editorial, Madrid.
- PARRA-VALENCIA, L. (2022). "Grupalidad curadora: descolonialidad en prácticas cotidianas campesinas-afroindígenas", *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, Vol. 22, n.º. 3, e2992.
- PATEL, S. (2022). "Colonialism and its knowledges", en: *The Palgrave Handbook of the History of Human Sciences*. Springer Nature Singapore, Singapore, pp. 893-916.
- PATEL, S. (2023). "Anti-colonial thought and global social theory", *Frontiers in Sociology*, Vol. 8, n.º. 1143776.

- PELLMAR, T. C. & EISENBERG, L. (2000). "Barriers to interdisciplinary research and training", en: *Bridging Disciplines in the Brain, Behavioral, and Clinical Sciences*. National Academies Press (US).
- PEÑA MARTÍNEZ, F. de la. (2001). "¿Más allá de las fronteras? Transdisciplinariedad y estudios culturales", *Frontera Norte*, Vol. 13, n.º. 25, pp. 139-148.
- PLÁ, S. (2009). "Nuevas y viejas narraciones en la enseñanza de la Historia: los casos de México y España", *Cuadernos de México*, pp. 19-29.
- RIGHETTO, G. G. & KARPINSKI, C. (2021). "For a decolonial social epistemology", *Transinformação*, Vol. 33, e200039.
- SCHUTTE, O. (2018). "De la colonialidad del poder al feminismo decolonial en América Latina", en: *Sujeto, decolonización, transmodernidad: debates filosóficos latinoamericanos* (Nexos y Diferencias; n.º. 50), pp. 137-158.
- SEGATO, R. L. (2021). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos: y una antropología por demanda*, pp. 1-293. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- SHERIF, C. W. (ed.) (2009). *Interdisciplinary relationships in the social sciences*. Transaction Publishers.
- SOUSA SANTOS, B. (2021). "Postcolonialism, decoloniality, and epistemologies of the south", en: *Oxford Research Encyclopedia of Literature*.
- STAVENHAGEN, R. (1971). "Decolonizing applied social sciences", *Human Organization*, Vol. 30, n.º. 4, pp. 333-357.
- STOCKING, G. W. (2002). "Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras", *Revista de Antropología Social*, Vol. 11, pp. 11-38.
- TIAPA, F. (2008a). "Teoría del método antropológico e investigación histórica en el estudio de las sociedades del pasado", *Tierra Firme*, Vol. 26, n.º. 101, pp. 59-78.
- TIAPA, F. (2008b). "Antropología, historia colonial y descolonización del pasado", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 14(1), 13-29.
- VALENCIA GARCÍA, G. (1993). "Transdisciplina y fronteras disciplinarias: una aproximación a las encrucijadas teóricas del tiempo social", *Biblioteca Virtual. CLACSO.ORG.AR*, pp. 163-190.
- WALDMAN MITNICK, G. (2003). "Los nuevos horizontes de las ciencias sociales: interpelando a las fronteras disciplinarias", en: *Las Ciencias Sociales, Universidad y Sociedad. Temas para una agenda de posgrado*, pp. 39.
- WALLERSTEIN, I. (2000). "From sociology to historical social science: prospects and obstacles", *The British Journal of Sociology*, Vol. 51, n.º. 1, pp. 25-35.
- WALLERSTEIN, I. (2003). "Anthropology, sociology, and other dubious disciplines", *Current Anthropology*, Vol. 44, n.º. 4, pp. 453-465.
- WALLERSTEIN, I. (2006). *Abrir las Ciencias Sociales*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- WALSH, C. & CASTRO-GÓMEZ, S. (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Editorial Abya Yala.
- WALSH, C. (2005). "Y (de) colonialidad", en: *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial: Reflexiones latinoamericanas*, pp. 13.

ZERAI, A., MUPAWOSE, A. & MOONSAMY, S. (2023). "Decolonial methodology in social scientific studies of global public health", en: *Handbook of Social Sciences and Global Public Health*. Springer International Publishing, Cham, pp. 1-24.

ZUZULICH, M. F. (2015). "Una perspectiva de género en consonancia con los aportes del giro decolonial en Ciencias Sociales", *Margen*, n.º. 78, pp. 1-6.

BIODATA

Francisco TIAPA: Antropólogo (Universidad Central de Venezuela), Magister Scientiarum en Antropología (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas), Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Queensland, Australia), Profesor Asociado del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de los Andes e investigador en la Universidad de New South Wales, Australia. Mas recientes publicaciones: 'Cultural Seascapes, Regional Connections, and Colonial Powers in the Southwestern Pacific' (*Journal of World System Research*), y 'La Antropología Histórica como Crítica Cultural: un argumento decolonial contra la Historia Unilineal' (*Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*).